

# DaBar



Ciclo  
B

22 de agosto de 2021  
Domingo XXI Ordinario

nº  
46

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## ¿A QUIÉN VAMOS A ACUDIR?

Señor, ¿a quién vamos a acudir?

La alternativa no está entre irse o quedarse, sino entre echarse para atrás y seguir (muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él).

La fidelidad no es un simple permanecer, es algo dinámico, es progreso, es buscar, descubrir, sorprenderse y dejarse sorprender. La fidelidad no son cadenas, sogas al cuello, ni tampoco vestido que sigue llevándose, aunque esté gastado.

Un sacerdote a los ochenta años no es fiel porque esté todavía en su iglesia y no haya abandonado nunca su puesto, sino porque sube al altar, a lo mejor sostenido por otro y con el estremecimiento de la primera vez. Una religiosa anciana, después de años de "servicio", es fiel porque ha respondido a la vocación.

Siempre que Pablo habla de las mujeres aparece fluctuante, hasta contradictorio, les manda guardar silencio e una reunión y en otra ocasión dice que están en condiciones de profetizar, esto se justifica dando a relucir la cultura del tiempo, quizás un poco discriminatorio, la costumbre a asignar a la mujer un papel subalterno. En el texto de hoy se presta a discusión esa recomendación: "Las mujeres que se sometan a sus maridos como al Señor". Ahora se trata de establecer qué clase de sumisión exige Cristo a su Iglesia, quizás una obediencia en la libertad,

un servicio con la cabeza levantada, una sumisión en las responsabilidades. Además, el apóstol reserva a los maridos la parte más comprometida: "Amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia: él se entregó a sí mismo por ella". Por lo que no hay nada de humillante en estar sometida a uno que ama hasta entregarse a sí mismo, que ama hasta dar dignidad, valor, respeto...

Quizás no se refiere solamente a las mujeres y a sus maridos, más bien a los creyentes quienes deben decidirse a amar a la Iglesia. La Iglesia no es la de los perfectos, revela, pero también a veces esconde a Dios, lo presenta, pero a veces lo aleja.

Sí, la Iglesia es santa, pero hecha por nosotros, hombres y mujeres pecadores, con debilidades y contradicciones.

Tengo que aprender a amar y a aceptar con alegría la Iglesia tal cual es, porque yo también soy Iglesia, y yo también necesito ser aceptada por la Iglesia, con mis miserias, errores, defectos y sombras.

Estoy segura de que no me avergonzaré jamás de la Iglesia, es más, le estaré siempre agradecida, agradezco enormemente a todas y cada una de las personas que me he encontrado en la Iglesia, me han ayudado, he aprendido y me han dado total libertad para expresarme, en especial al director de Dabar, Enrique Abad, gracias de todo corazón.

Susi Cruz  
susi@dabar.es





# Exégesis...

...un análisis riguroso

## Primera Lectura

Este episodio, uno de los más relevantes de los escritos deuteronomistas, tiene sin duda algunos paralelismos con el evangelio de hoy, lo cual justifica con creces su presencia en las lecturas de este día. Aquellas tribus que rodean el caudillaje de Josué en la maravillosa hazaña de completar brillantemente la posesión de la Tierra Prometida se ven sometidas a la duda de si verdaderamente han de seguir al Señor del que junto a las victorias también han de seguir las leyes del Señor, duras, exigentes, incompatibles con las de cualquier otro dios; o por el contrario pueden probar a otros dioses mucho más magnánimos en cuanto a la fidelidad que se les exige.

Estamos en los siglos XIII-XI a.C.; han desembocado en tierras de Canaán y se han ido estableciendo en pequeñas aldeas de las tierras altas de Judea-Samaria los huidos de las ciudades del litoral mediterráneo destruidas violentamente por los conocidos Pueblos del Mar. Eran estas hordas de invasores llegados del noroeste por mar y que sumieron a todo el Próximo Oriente hasta bajar a Egipto de desorden y destrucción. Lo cual se tradujo en un retroceso cultural comprobable en estos pequeños prófugos hacia tierras más pobres, pero más seguros. Se asientan en las montañas y se organizan mezclándose con seminómadas que invaden desde el desierto viniendo desde ¿Egipto?, desde pueblos y ciudades cananeas destruidas y desde algunos núcleos organizados desde antiguo, lo que les había permitido mantener vivos ciertos santuarios y tradiciones muy antiguos que harán de reclamo para aglutinar en estos dos siglos a todos los advenedizos bajo cultos comunes, fiestas, celebraciones, enriquecidos todos por sus mutuas tradiciones. Así puede entenderse el origen más inteligible hoy como propio del Israel más antiguo conocido. En 1896 W. L. Flinders descubre la estela de Merneptah, hijo de Ramsés II que cuenta cómo venció 'a Israel' en los montes de Siria y Canaán.

En este contexto histórico y social se comprende perfectamente la llamada "Asamblea de Siquén", la reunión de tantos pequeños grupos étnicos en el intento de reconocerse como un mismo pueblo en razón principalmente de su fe religiosa. A ello los convoca Josué, jefe de una de aquellas pequeñas tribus en nombre de su propio Dios, Yahvé Elohim, al que sirvieron sus padres, quien los libró de la esclavitud de Egipto. Y se mencionan a los falsos dioses adorados por parte de grupos con los que ahora conviven. A todos se invita a seguir a este Dios, abandonando a los dioses que sirvieron vuestros padres... Nos dice que la mezcla de dioses y adoradores era frecuente. Se trata pues, de elegir al 'único Dios y Señor de este pueblo' que Josué les propone obligarse desde hoy a respetar la Ley del Señor; a excluir de en medio del pueblo al resto de dioses del pasado. Y elige como fórmula de alianza precisamente la fórmula de pacto recibida de los invasores, hititas? hicsos? apiru?, que los han 'arrinconado' en las más pobres tierras de Canaán, donde se han aglomerado y se han sentido en paz unos pueblos pobres con otros hasta el punto de sentirse atraídos hacia la unidad.





Tal era la teoría antigua elaborada por M. Noth sobre el nacimiento del Israel al formar una 'anficiónia' o alianza circular en torno a un santuario que, en este contexto socio histórico, explica con mayor coherencia la teoría del nacimiento de Israel: cada pequeño pueblo aportó su tradición propia sobre orígenes muy antiguos entre los sumerios, o cercanos en Canaán mismo, o seminómadas del desierto o más lejanos como esclavos en Egipto. "Yo y mi casa serviremos al Señor", concluye Josué y así se impone uno de aquellos pueblos sobre los demás, sin dejar por ello de convivir con los 'cananeos', paganos tantos siglos más.

Tomás Ramírez  
tomas@dabar.es

## Segunda Lectura

En esta sección de la carta (5,21-6,9) se incluyen consejos para todos los miembros de la familia cristiana. En primer lugar, están los deberes de los esposos, pero a ellos siguen el comportamiento entre hijos y padres y entre amos y esclavos. Debemos tener en cuenta que el texto está escrito según la forma de concebir la familia en la antigüedad, que comprendía al marido, la mujer y también los esclavos. Hoy leemos lo que atañe a los esposos, pero el encabezamiento vale para todos: "Guardaos mutuamente respeto en atención a Cristo".

Se hace hincapié en los deberes de los esposos porque en su unión se ve la unión de Cristo con su Iglesia. El temor de Dios, en el sentido de respeto, veneración, honor, es el que debe mover este comportamiento entre los miembros de una misma familia. Es el respeto a Cristo, que se sometió al Padre, el que debe ser modelo para nosotros. La familia cristiana debe construirse a través de la "sumisión" de unos a otros, a imagen de la sumisión que Cristo tuvo ante Dios. Así, la sumisión no resta dignidad a la persona (v. 21).

Entre los vv. 22-24 encontramos los deberes de la mujer. Obedecer y respetar al marido, como hace la Iglesia con Cristo. Se compara al marido, cabeza de la familia, con Cristo, cabeza de la Iglesia. Pero esta obediencia y respeto no quita libertad ni dignidad ni obliga a satisfacer cualquier deseo del marido, sino que une fuertemente a los dos. Las afirmaciones, que pueden parecer discriminatorias, se entienden en el contexto socio-cultural de aquella época. El hombre de ese tiempo tenía un papel director y la mujer estaba subordinada, pero la perspectiva religiosa es distinta en el cristianismo, ya que ambas partes deben vivir según la fe. Al fin y al cabo, los dos están en un camino de salvación y Pablo ya había hablado claramente de la igualdad entre el hombre y la mujer (Gal 3,28). Ahora, aplicar esto en la sociedad de entonces no era nada fácil, igual que ocurría con la esclavitud (vv. 22-24).

A continuación, se recuerdan los deberes de los maridos. Deben amar a sus mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella. De la forma como Cristo obró con su Iglesia, así debe ser el amor del marido por la mujer. Esa unión que Dios ha dado al marido y a la mujer es la razón de su amor y de que formen un solo cuerpo (vv. 25-28).

Así como Cristo forma un cuerpo con la Iglesia, también los maridos deben formar un cuerpo con sus mujeres. Está la idea del amor de la cabeza por el cuerpo, expresada anteriormente con la imagen de la Iglesia. Los maridos deben cuidar y preocuparse de sus mujeres, evitándoles todo mal, ya que forman con ellos un solo cuerpo. Y la imagen de Cristo y el cuidado de su Iglesia siguen siendo el ideal (vv. 25-30).

Como colofón, se descubre el sentido más profundo (todavía más que en Gn 2,24) de la unión entre los esposos (v. 31).

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es



# Evangelio

## Contexto

La solemnidad de la Asunción de la semana pasada nos impidió del discurso del pan de vida y la promesa de la eucaristía que tocaría haber visto la semana pasada (vv. 51-59). Tras ese salto, nos situamos frente a esta perícopa sobre la incredulidad de los discípulos que está unida lógicamente a la de la promesa de la eucaristía. El contexto en el que nos encontramos sigue siendo el mismo que recogimos en el domingo decimotercero, que, a su vez, provenía de la semana anterior cuya lectura este año también se omitió, a causa de la solemnidad de Santiago apóstol. Seguimos en el entorno de Cafarnaún, en su sinagoga, y en el marco de la tercera semana de las que narra Juan, la segunda de sus pascuas. El texto está compuesto por la incredulidad de los discípulos (vv. 60-66) y parte de la confesión de Pedro (vv. 67-69), puesto que esta perícopa completa se extendería hasta el v. 71.

## Texto

### Incredulidad de los discípulos

El discurso de Jesús no solo había provocado a los que Juan llama "judíos", sino que sus propios discípulos reconocen que su discurso resulta inaceptable, que es demasiado duro. Pero no se atreven a decírselo abiertamente a Jesús que se percata de cual es el sentido de su murmuración y se dirige a ellos, no para atenuar lo dicho sino para hacerles ver lo equivocado de su interpretación.

Usa una pregunta que queda en suspenso para hacerles ver que acabarán comprendiendo el día de su ascensión, cuando vuelva al Padre, entonces reconocerán que Él es el alimento glorioso, lo que los llevará a unirse al Cristo glorificado que les dotará de vida eterna. No es la carne de Jesús la que da vida, sino el espíritu de Dios que la anima. No pretende afirmar que sus palabras haya que entenderlas en un sentido espiritual, sino que su discurso del pan de vida es una revelación de Dios, y da vida. Per esto no basta a su auditorio, de ahí que les diga que habrá quienes lo rechacen. Juan se encarga de señalar que Jesús no se siente desilusionado por ello, es consciente que la fe en Él no es obra del hombre, sino don de Dios.

Así el discurso de Jesús provoca una crisis en el grupo de los discípulos, algunos lo abandonan. La exigencia de la fe lleva a la ruptura, sirve como decantador de la propia fe.

### Confesión de Pedro

Jesús aprovecha la ocasión de las bajas entre sus filas para proponer a los doce una pregunta decisiva. No porque tenga dudas sobre ellos, sino para darles la oportunidad de reafirmarse en su fe en una situación crítica. Pedro toma la palabra en nombre de todos y hace su profesión de fe en Jesús, afirmando que sus palabras no son duras, sino palabras de vida eterna, y que comunican la vida a cuantos las acogen. Ellos habían creído en el Bautista y reconocen a Jesús como enviado de Dios, " el santo consagrado por Dios", como título honorífico que no se solía usar para designar al Mesías, título que usaban los espíritus inmundos para referirse a Él, puesto que conocían su verdadera esencia, situándolo en la esfera divina, por eso Él y solo Él puede dar la vida eterna.

## Pretexto

De qué nos sirve acercarnos a la eucaristía si no nos transforma interiormente, si no nos alimentamos de la Palabra. El texto nos invita a quedarnos con lo fundamental, con lo absoluto dejando de lado lo relativo, a quedarnos con lo espiritual prescindiendo de lo corporal, de lo efímero. La cuestión se nos planteó y en la multiplicación, seguimos a Jesús porque nos llena la barriga o porque nos sacia necesidades y no porque, como en los asuntos del amor, queramos seguirle.

Muchos discípulos de Jesús lo abandonan cuando éste les empieza a plantear la esencia de su mensaje, es la misma tentación que padecemos nosotros hoy, ver que lo que Jesús plantea es duro y abandonar nuestro recorrido de fe. Parafraseando a Pascal, si nuestra fe, aunque tenga razones, se fundamenta en el afecto, en el amor no nos fallará. ¿Dónde la fundamentas tú?



# Notas para la Homilía

El Dios cercano del domingo pasado, el Dios que se sacrifica, que se entrega y comparte a sí mismo en un poco de pan y un vaso de vino, el Dios que dice: 'Quién coma pan de éste vivirá para siempre', termina siendo un Dios débil, signado al fracaso. Un Dios que, ciertamente para muchas falsas concepciones de lo divino, no vale la pena seguir.

**¡Esta doctrina es inadmisibile!**

En efecto, para concepciones demasiados carnales es mejor seguir a un Dios que reparte panes milagrosamente. O alguien, al fin y al cabo, controlable por medio de oraciones y sacrificios, contrapartidas de una relación casi contractual.

Pero la Palabra de hoy pone en entredicho semejantes concepciones. El mensaje es claro, tanto que en él se juega la aceptación o el rechazo de Jesús. Pero aceptación según lo Jesús es, no según lo que creo, quiero o me conviene que Jesús sea. Y precisamente Jesús no es un Mesías según la carne, un ser todopoderoso capaz de imponer su gobierno, un Mesías político y triunfante.

Jesús es un Mesías según el Espíritu, un Mesías que se hace servidor de las personas hasta dar su vida por ellas, para así comunicarles vida plena. La aceptación de tal Mesías implica la asunción de su persona y de su mensaje, su misma libertad y capacidad de bondad. Ante esta persona -Jesús- y su mensaje, pueden asaltarnos mil dudas y tentaciones. ¿Por qué mis anhelos tienen que subordinarse a sus palabras y consejos? Y entonces Jesús nos interpela...

**¿También vosotros queréis marcharos?**

Llega el momento de tomar una decisión, o bien pongo a Cristo en el mismo plano que a otras figuras de la humanidad, o bien me decido a experimentar personalmente qué hay de único en su persona y en su mensaje. Estoy ante el desafío de vivir genuinamente la fe, como relación personal construida palmo a palmo con el Señor, no como una costumbre buena y piadosa, legada por mis antepasados, como si se tratase de un bien de familia. En todo caso, si tiene algo de bien familiar, es hora de que como adulto lo viva y honre.

El Discurso del Pan de Vida termina con una respuesta contundente por parte del hombre que nos representa, un hombre que, con dudas, más tarde llegará a vivir cobardemente su apuesta por el Señor. En efecto, el Pedro que nos representa, tiene pocas certidumbres acerca de Jesús, sin embargo, no dejándose ganar por dudas y temores, se deja guiar por esa otra certeza que surge de un corazón que sinceramente busca a Dios...

**'Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna.'**

Ante un mensaje desafiante, mensaje de sacrificio, entrega y generoso compartir, Jesús: el Pan Vivo bajado del cielo que se ha quedado con nosotros para fortalecernos en la debilidad, nos pregunta si nos quedaremos con Él o lo abandonaremos.

Acompañarlo será difícil, pero es la única forma de ganar la Vida, rechazarlo será ganar simplemente la muerte. Y de muerte está lleno el camino de nuestras existencias diarias. A nuestro alrededor hay una nube de maestros comprensivos ante nuestras debilidades, persuasivos, suministradores de palabras cálidas, que nos ofrecen tranquilidad y seguridad, pero a la larga nos dejan vacíos, porque sus palabras son huecas.

Pedro ante el mensaje y la pregunta de Jesús, sabiéndose débil, sin entender demasiado, prefiere permanecer al lado de Jesús porque sólo en él ha encontrado palabras de vida. Pero nosotros: ¿a quién iremos?

Sergio López  
sergio@dabar.es





“Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede” (Jn 6,65)



## Para la oración

Padre bueno que siempre estás dispuesto al encuentro personal con cada uno de nosotros, haz que tu Palabra de Vida hecha carne en tu Hijo Jesús inunde nuestros corazones para que seamos capaces de amar como Él mismo nos enseñó. PJNS.



El pan y el vino que traemos a tu altar son nuestro alimento y nuestra alegría, ellos nos dan la fuerza y la alegría para seguirte. Transfórmalos en tu cuerpo y sangre para que nos concedan vivir desde el amor. PJNS.



Te damos gracias, Padre amoroso, porque nos has enviado a tu Hijo Jesús, hecho Palabra viva para darnos la verdadera vida que surge del amor. Él, entregándose por amor a todos nosotros, enseñándonos cuál es la mejor forma de vivir, dándonos a los demás. Nos ha mostrado que entregándonos es como realmente aprovechamos nuestras vidas, que hay más felicidad en dar que en recibir, que la verdadera vida es la que crea la vida. Por eso, con todos los que están contigo en el cielo, te cantamos...



Padre de bondad, una vez más nos has permitido acercarnos a Ti y nos has alimentado. Haz que el pan que hemos recibido sea el alimento que nos dé la fuerza para ser testigos de tu amor ante todos y para que todos reconozcan en nuestras obras. PJNS.



## Para reflexionar

Creer o no creer en Jesús, ser capaz de seguirle, es una cuestión que no es más que un regalo de Dios, un don suyo. De tal manera que, si somos conscientes de que no lo tenemos, solo podemos pedirselo a Dios. Y, si lo tenemos, debemos dar gracias por él. En cualquier caso, oración.

Una oración alimentada por la Palabra. El Evangelio nos aporta la Vida. No podemos entrar en esa dinámica de amor entre el Padre y el Hijo si no es desde la Palabra de Espíritu y Vida. El camino para conocer al Hijo que nos ha dado el Padre es su Palabra hecha carne.

Esta economía cíclica: el Padre nos lleva a Cristo, que nos pone en camino hacia el Padre, es pues una dinámica de oración. Esta economía circular nos introduce en la dinámica de Amor entre el Amante y el Amado, en la dinámica trinitaria (en la que el Amante es el Padre; el Amado, el Hijo; y, el amor, el Espíritu).

¿Cómo me relaciono con la Palabra de Dios? ¿Con qué frecuencia me acerco a ella? ¿La Palabra me lleva a la oración? ¿La oración me pone en relación con el Padre y el Hijo? ¿Soy consciente de que es el Espíritu el que me anima a acercarme a la Palabra, la oración y me ayuda a conocer al Padre y al Hijo?



# Cantos

**Entrada.** Alrededor de tu mesa; Juntos marchamos a Ti (1 CLN-431); Cristo es el camino (CB-51B Berriós).

**Salmo.** Gustad y ved (1 CLN-518).

**Aleluya.** Gregoriano o el popular (2 CLN-E 4).

**Ofertorio.** Quiero estar, Señor, en tu presencia (Erdozain)

**Santo.** (1 CLN-I 8)

**Comunión.** Como brotes de olivo (1 CLN-528); Peregrino, ¿a dónde vas? (Gabarain); Beberemos la copa de Cristo (1 CLN-O 10); Creo en Jesús (1 CLN-274); Quédate con nosotros (1 CLN-O 29).

**Final:** Escucha hermano (CB-87B).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Sed bienvenidos, una vez más a esta celebración de la eucaristía. En ella, ahora que ya se nos acaba el período estival, celebramos la vida, como decía Boff en los sacramentos de la vida: "Está vivo y habla de vida. Acompaña la vida". En ella nos queremos encontrar con tu Hijo, Jesús, porque con Él queremos vivir nuestra vida.

### Saludo

Dios Padre que nos invita a seguir a Jesús y nos dota de la fuerza del Espíritu para que podamos hacerlo está con todos nosotros.

### Acto penitencial

Nuestra condición humana nos hace pecadores y Dios está siempre dispuesto a perdonarnos y acogernos.

-Tú que nos liberas de nuestras esclavitudes. Señor, ten piedad.

-Tú que nos enseñas a amarnos unos a otros. Cristo, ten piedad.

-Tú que nos muestras el camino de Jesús para que lo sigamos. Señor, ten piedad.

Dios, que nos quiere, perdona nuestros pecados y nos acoge junto a Él. PJNS.



## Monición a la Primera lectura

Tras la muerte de Moisés, Josué asume la función de dirigir al pueblo de Israel en su asentamiento en la tierra prometida. Al asentarse, Josué quiere que se posicionen sobre cuál será su planteamiento religioso, a qué dios seguirán. Él, por su parte, les muestra su intención de seguir al Señor.

### Salmo Responsorial (Sal 33)

Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.

Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos; pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria.

Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor; él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará.

Gustad y ved qué bueno es el Señor.

La maldad da muerte al malvado, y los que odian al justo serán castigados. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a Él.

Gustad y ved qué bueno es el Señor.

## Monición a la Segunda Lectura

Podríamos decir que la lectura epistolar de hoy es de las que resultan políticamente incorrectas. Recordemos que la Palabra está inspirada por Dios y que han sido los hombres quienes han manifestado en su contexto histórico y cultural esa inspiración recibida de Dios. La de hoy nos habla del amor, prescindamos de los géneros que recoge Pablo y centrémonos en que el amor humano es signo de Dios, si es verdaderamente humano.

## Monición a la Lectura Evangélica

El Evangelio de hoy nos plantea muchas cuestiones, especialmente para quienes dicen que el Evangelio solo habla de amarnos unos a otros, para quienes dicen que es fácil. Todo lo contrario, vivirlo es muy difícil, incluso los discípulos se plantearon si merecía la pena. Tuvieron que tomar la decisión de seguir a Jesús porque a pesar de las dificultades, descubrieron la auténtica vida en sus palabras.

### Oración de los fieles

Vivimos en una sociedad que no es perfecta, que con ocasión de la pandemia ha puesto de manifiesto muchas de las carencias que tenemos. Pidamos al Señor que nos ayude.

-Para que los creyentes descubramos y vivamos esta fe en Jesús que es tan importante para la vida y las dificultades. Roguemos al Señor.

-Para que a los desanimados del mundo les llegue la noticia de que Jesús llena de esperanza a quien la busca y no la encuentra. Roguemos al Señor.

-Para que a los pobres no les falte el pan material y el del amor predilecto que Dios les tiene y, sabiéndolo, puedan construir su esperanza. Roguemos al Señor.

-Para que los que en estos días están saliendo a la carretera para disfrutar del descanso merecido alcancen siempre su destino con seguridad. Roguemos al Señor.

-Para que los niños y los jóvenes a los que se les educa sin transmitirles un sentido de la vida descubran a Jesús como el gran compañero de sus anhelos. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre bondadoso, la oración que te hemos dirigido, acoge también las que quedan en nuestros corazones y concédenos lo que más convenga a la construcción de tu Reino de Vida. PJNS.

### Despedida

Junto a Jesús hemos celebrado la vida para tomar las fuerzas que necesitamos para afrontar un nuevo curso. Que todos sintamos su compañía estos últimos días del verano.



# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

**Domingo XXI Ordinario, 22 agosto 2021, Año XLVII, Ciclo B**

### **JOSUE 24,1-2a.15-17.18b**

En aquellos días, Josué reunió a las tribus de Israel en Siquén. Convocó a los ancianos de Israel, a los cabezas de familia, jueces y alguaciles, y se presentaron ante el Señor. Josué habló al pueblo: «Si no os parece bien servir al Señor, escoged hoy a quién servir: a los dioses que sirvieron vuestros antepasados al este del Éufrates o a los dioses de los amorreos en cuyo país habitáis; yo y mi casa serviremos al Señor». El pueblo respondió: «¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a dioses extranjeros! El Señor es nuestro Dios; él nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la esclavitud de Egipto; él hizo a nuestra vista grandes signos, nos protegió en el camino que recorrimos y entre todos los pueblos por donde cruzamos. También nosotros serviremos al Señor: ¡es nuestro Dios!»

### **EFESIOS 5, 21-32**

Hermanos: Sed sumisos unos a otros con respeto cristiano. Las mujeres, que se sometan a sus maridos como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo. Pues como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia. Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para colocarla ante sí gloriosa, la Iglesia, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. «Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne». Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

### **JUAN 6, 60-69**

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?» Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto os hace vacilar?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y con todo, algunos de vosotros no creen». Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: «Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede». Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?» Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios»

